

A M A U T A

9

LIMA

5

DOCTRINA

ARTE

LITERATURA

1927

POLEMICA

LENIN Y SOREL

Es poco conocida por los lectores hispano americanos la famosa "Defensa de Lenin" por Jorge Sorel. No la hemos hallado aún en español en ninguna revista ni en ninguno de los libros de Sorel traducidos al castellano. Se trata, sin embargo, de un documento de extraordinaria importancia que señala magistral y concretamente la conexión entre el pensamiento del gran teórico del sindicalismo revolucionario y la obra del genial jefe del comunismo ruso. En pueblos donde es frecuente que militantes y propagandistas que creen inspirarse fielmente en el sindicalismo, manifiesten una total incompreensión de la revolución rusa, la importancia de estas páginas de Sorel se duplica. Las publicamos por esto traduciéndolas de la última edición francesa de las "Reflexiones sobre la Violencia".

DEFENSA DE LENIN

El 4 de febrero de 1918, el "Journal de Genève" publicaba, bajo el título "El otro peligro", un artículo que reproduzco en seguida en gran parte:

"La gran ola revolucionaria venida del Oriente, se propaga en Europa, pasa sobre las llanuras alemanas y estalla ya al pie de las rocas de nuestros Alpes.—Debemos esperarnos que nuestro país tenga que sufrir una suprema prueba antes de haber conquistado definitivamente su derecho a la existencia en el mundo renovado que parirá la guerra. Nuestras insípidas y vanas querellas entre suizos-románicos y alemanes son una página volteada, una triste página a la cual no hay que regresar.—Otras luchas se preparan, diversas y serias.—Otro foso se ha abierto que será más difícil colmar".

"Se hace más y más evidente que una agitación internacionalista concertada y metódica, se propaga a nuestras grandes ciudades. Ella tiende a provocar por la violencia, una revolución que de la Suiza ganaría uno por uno a los países vecinos".

"Antes de la guerra se había difundido en los medios sindicalistas una doctrina de la fuerza que tenía un evidente parentesco con la de los imperialistas alemanes. En sus "Reflexiones sobre la Violencia", Jorge Sorel ha predicado este evangelio nuevo: "El rol de la violencia, decía, nos aparece singularmente grande en la historia, siempre que ella sea la expresión brutal y directa de la lucha de las clases".—(1) Nada se hace si no es por la violencia. Es preciso solamente que ella no se ejercite más de arriba abajo como antes, sino de abajo hacia arriba. No se pretende poner fin al abuso de la fuerza.—Se quiere que la fuerza cambie de mano y que el oprimido de ayer devenga el tirano de mañana (2) esperando el inevitable golpe de báscula que pondrá las cosas en su estado primitivo".

"Durante su estada en Suiza, Lenin y Troztky han debido meditar a su gusto el libro de Jorge Sorel. Ellos aplican sus principios con la más temible lógica. Les hace falta un ejército para imponer a un gran pueblo, amorfo, y sujeta desde siglos a la servidumbre, la dominación tiránica de una minoría. Si quieren poner fin a la guerra extranjera, es a fin de proseguir más comodamente la guerra de las clases. Estos militaristas jacobinos pretenden establecer a su provecho un zarismo al revés. I es este el ideal que se propone hoy a las naciones europeas".

"En Alemania el socialismo está impregnado del mismo espíritu despótico. El marxismo es el hermano enemigo del militarismo prusiano. Tiene el mismo espíritu, los mismos métodos, el mismo culto de la disciplina automática, el mismo soberano desprecio por toda independencia individual." (3)

Aunque más de una vez se haya acusado a los amigos del "Journal de Genève" de ser agentes de la diplomacia oculta de la Entente, quiero creer que el profesor Paul Seippel, al escribir este artículo, no haya tenido el caritativo deseo de llamar sobre mí la atención de la asombrosa policía francesa. No tengo necesidad de hacer remarcar a mis lectores que este eminente representante de la burguesía liberal no ha comprendido nada de mi libro. Su caso muestra una vez más, cómo los polemistas que se encargan de defender la civilización latina contra las barbaries nórdicas, orientan su espíritu hacia la estupidez.

No tengo la intención de merecer la indulgencia de los innumerables Paul Seippel que encierra la literatura de la victoria, maldiciendo a los bolcheviques de quienes la burguesía tiene tanto miedo. (4) No tengo ninguna razón para suponer que Lenin haya tomado ideas en mis libros; pero si fuera así, no me sentiría mediocrementemente orgulloso de haber contribuido a la formación intelectual de un hombre que me parece ser, a la vez, el más grande teórico que el socialismo haya tenido desde Marx y un jefe de Estado cuyo genio recuerda el de Pedro el Grande.

En el momento en que la Comuna de París sucumbía, Marx escribía un manifiesto de la Internacional, en el cual los socialistas actuales están habituados a buscar la expresión más acabada de la doctrina política del Maestro. El discurso pronunciado en mayo de 1918 por Lenin sobre los problemas del poder de los soviets no tiene menos importancia que el estudio de Marx sobre la guerra civil de 1871. Puede ser que los bolcheviques acaben por sucumbir a la larga, bajo los golpes de los mercenarios enganchados por las plutocracias de la Entente; pero la ideología de la nueva forma del Estado proletario no perecerá jamás. Ella sobrevivirá amalgamándose con mitos que tomarán su materia de los relatos populares de la lucha sostenida por la República de los Soviets contra la coalición de las grandes potencias capitalistas.

Cuando Pedro el Grande subió al trono, la Rusia no difería mucho de la Galia merovingia: él quiso que se transformase de alto abajo, de manera que su Imperio se hiciera digno de figurar entre los Estados organizados de su tiempo; todo lo que podía ser llamado dirigente (nobles de Corte, funcionarios oficiales) se vió obligado a imitar a las gentes que ocupaban posiciones análogas en Francia. Su obra fué acabada por Catalina II que los filósofos de la época volteriana exaltaron con justo derecho, como una prodigiosa creadora del orden tal como se le comprendía en el siglo XVIII.

Se podría decir que Lenin, como Pedro el Grande, fuera la Historia (5). Pretende introducir, en efecto, en su patria el socialismo que, según los maestros de la social democracia, no podría suceder sino a un capitalismo muy desarrollado; la industria rusa, sometida desde hace largo tiempo a un régimen de alta dirección gubernamental, de política represora e incuria técnica, se encuentra en una situación muy atrasada; no faltan socialistas notables para tratar de quimérica la empresa de Lenin.—Los buenos usos de las fábricas habían logrado imponerse a los capitalistas por el juego de mecanismos casi ciegos; el rol de la Inteligencia, limitándose a una crítica que señalaba lo que cada práctica podía enseñar de ventajoso o de malo, había sido bastante mediocre; si la economía socialista sucedía a la economía capitalista en las condiciones que Marx había previsto, inspirándose en observaciones hechas en Inglaterra (6), la transmisión de estos buenos usos se operaría de una manera

casi automática, estando la inteligencia, a lo más, llamada a proteger las adquisiciones del pasado burgués contra las ilusiones de revolucionarios ingenuos.—Para dar al socialismo ruso una base que un marxista (tal como Lenin) pueda mirar como sólida, es necesario un prodigioso trabajo de la inteligencia: ésta debe estar en grado de demostrar a los directores de la producción el valor de ciertas reglas que se ha inducido de la experiencia de un capitalismo bien avanzado; las deben hacer aceptar a las masas, gracias a la autoridad moral de que gozan hombres que han obtenido, gracias a sus servicios, la confianza del pueblo; en todo instante, los hombres responsables de la revolución están obligados a defenderla contra los instintos que impulsan siempre a la humanidad hacia la más bajas regiones de la civilización.

Cuando Lenin afirma que la campaña por emprender para dar un régimen socialista definitivo a Rusia es un millar de veces más difícil que la campaña militar, no comete ninguna exageración. Tiene razón al decir que jamás los revolucionarios se han encontrado en presencia de una tarea parecida a la suya. Antes, los novadores tenían solamente que destruir ciertas instituciones reputadas malas, en tanto que la reconstrucción era abandonada a las iniciativas de maestros a quienes la busca de provechos excepcionales conducía a lanzarse en tales empresas; mas los bolcheviques están obligados a destruir y reconstruir en forma que los capitalistas no vuelvan a interponerse entre la sociedad y los trabajadores. Ningún gran progreso se obtiene en la industria sin que se pase por muchas escuelas: los directores de la producción tienen que detenerse a tiempo cuando siguen una mala vía y averiguar si no habría mayor posibilidad de éxito con otro método; es lo que se llama adquirir experiencia. Lenin no es de esos ideólogos que creen que su genio los pone por encima de las indicaciones de la realidad y se muestra muy atento en notar las enseñanzas que le proporciona la práctica desde la revolución.

Para que el socialismo ruso llegue a convertirse en una economía estable, hace falta pues que la inteligencia de los revolucionarios sea muy activa, muy bien informada, muy libre de prejuicios. Aún si Lenin no pudiera ejecutar todo su programa, dejaría al mundo muy serias enseñanzas de las cuales la sociedad europea sacaría partido. Lenin puede, con buen derecho, estar orgulloso de lo que hacen sus camaradas; los trabajadores rusos adquieren una gloria inmortal con la aplicación de lo que no habría sido hasta aquí sino una idea abstracta.

..

A despecho de las predicciones de los grandes hombres de la Entente, el bolchevismo no parece fácil de suprimir; los gobiernos inglés y francés deben comenzar a apercibirse de que han errado al prestar oído demasiado complaciente a los ricos rusos que viven en las metrópolis de occidente: todo el mundo es completamente extraño a las ideas que dominan a los obreros y campesinos de su país. Aunque viviera largo tiempo fuera de Rusia, Lenin ha continuado siendo un verdadero moscovita. Cuando la hora de juzgar los acontecimientos actuales con imparcialidad histórica haya llegado, se notará que el bolchevismo ha debido una parte de su fuerza al hecho de que las masas lo miran como una protesta contra la oligarquía cuyo mayor cuidado había sido no parecer rusa; al fin del año 1917, el antiguo órgano de los *Cien negros* decía que los bocheviques "habían probado que eran más rusos que los rebeldes Kaledine, Russky, (7) etc., que han traicionado al zar y la patria (Journal de Genève, 20 de diciembre de 1917); la Rusia soporta pacientemente muchos sufrimientos por que se siente al fin gobernada por un verdadero mescovita.

Después de dos siglos, solo un zar había querido ser ruso: fué Nicolás I. "Amo mi país, decía en 1839 a Justine y creo haberlo comprendido, os aseguro que cuando estoy cansado de todas las miserias del tiempo trato de olvidar el resto de Europa retirándome al interior de Rusia. Nadie es

10. D E M A Y O

*fecha que amaneció vestida con overol
fecha que ya no cabe en los calendarios
fecha que es como una válvula del maximalismo
fecha que paraliza los relojes de la burguesía
fecha que hace gárgaras con los gritos de las muchedumbres
fecha que se levantó en Chicago una mañana
en fantásticas espirales de sangre
fecha que camina sola y que es en la vida
como un andarivel donde se exhiben
todas las voces proletarias del mundo
fecha que ya no es posible retenerla por más tiempo
en los bolsillos del olvido.*

ASI LA ENCONTRE YO, CLAVADA EN EL CO-
(RAZON DEL UNIVERSO)

*enciende fogatas de protesta
y sitia todas las latitudes de la palabra.*

*una vez vibraron las turbinas los cilindros giraron
y a todo vapor con alaridos de tragedia
hicieron trizas el infinito.*

A LOS OBREROS MUERTOS SE LES CUBRIO CON
(ESTA FECHA)

*así vive y cada año se pone en pie apedreando ecos
en las plazas y patios del capitalismo*

ES UNA POLEA QUE EN VOMITOS DE VELOCIDAD
ENTONA LA INTERNACIONAL

*ahora con sus reflectores ilumina los nombres
DE LAS VICTIMAS DEL 23 DE MAYO*

EN VITARTE SE PONDRAN CARTELES ALUSIVOS
(AL ACTO.

nicanor a. de la fuente.

chiclayo—1927.

más ruso que yo". (8) Justine estimaba que Nicolás quería conducir "de nuevo a su naturaleza, a una nación desviada durante más de un siglo por el camino de la imitación servil". El Emperador exigía que se hablase ruso en la Corte, aunque la mayor parte de las damas no conociesen la lengua nacional. Lamentaba que Nicolás, "apesar de su gran sentido práctico y de su profunda sagacidad", no hubiera tenido el coraje de abandonar San Petersburgo por Moscú: "Con este retorno, habría reparado la falta del zar Pedro que, en lugar de arrastrar a sus vasallos a la sala de espectáculos que les construyó sobre el Báltico, hubiera podido y debido civilizarlos en su país, aprovechando los admirables elementos que la naturaleza había puesto a su disposición, elementos que él ha desconocido con un desdén, con una ligereza de espíritu indignas de un hombre superior, como él era bajo ciertos aspectos... O la Rusia no cumplirá lo que nos parece su destino o Moscú volverá a ser algún día la capital del Imperio. Si yo viera algún día el trono de Rusia restituido majestuosamente sobre su verdadera base, yo diría: la nación eslava, triunfante, por un justo orgullo, de la vanidad de sus guías, vive en fin su propia vida".

Los accidentes de la guerra han conducido a los bolcheviques a efectuar este cambio; si ocurriera que sucumbiesen bajo los golpes de sus enemigos, no es probable que un gobierno de reacción osase quitar a la antigua Moscú su

rango de capital (9) Así, admitiendo que el régimen nuevo no pudiera durar, habría contribuido a reforzar el moscovismo en una sociedad cuyos jefes habían por tanto tiempo orientado su espíritu hacia el Occidente.

Es necesario pensar en los caracteres moscovitas del bolchevismo para poder hablar como historiador del procedimiento de represión revolucionaria adoptado en Rusia (10). Hay ciertamente muchas mentiras en las acusaciones que la prensa de la Entente dirige contra los bolcheviques (11), pero para apreciar sanamente los episodios dolorosos de la Revolución Rusa hay que preguntarse lo que habrían hecho los grandes zares si hubieran sido amenazados por revueltas análogas a las que la República de los Soviets está obligada a vencer rápidamente si no quiere suicidarse; ellos no habrían reculado por cierto ante los rigores mas horripilantes para hacer desaparecer conjuraciones sostenidas por el extranjero y en el seno de las cuales pululaban los asesinos (12). Por otra parte, las tradiciones nacionales proporcionaban a los guardias rojas innumerables precedentes que éstos han creído tener el derecho de imitar para defender la revolución; (13) después de una guerra espantosamente sangrienta, en el curso de la cual se había visto al general Korniloff hacer masacar regimientos enteros (Journal de Genève, 16 de octubre de 1917), la vida humana no puede ser respetada en Rusia (14); el número de personas fusiladas por los bolcheviques, es, en todo caso, prodigiosamente inferior al número de víctimas del bloque organizado por órganos oficiales de la justicia democrática.

Lenin, no es además, candidato a los premios de virtud que discierne la Academia Francesa: es justiciable solamente por la Historia Rusa. La única cuestión verdaderamente importante que el filósofo tiene que discutir es la de saber si contribuye a orientar la Rusia hacia la construcción de una república de productores, capaces de abrazar una economía tan progresista como la de nuestras democracias capitalistas.

..

Volvamos, para terminar, a la complicidad moral, que según el "Journal de Genève" me ligaría a Lenin. No creo haber hecho, en ninguno de mis escritos, una apología de las proscripciones; es, pues, absurdo, como lo hace el profesor Paul Seippel, que Lenin haya podido encontrar en las "Reflexiones sobre la Violencia" ninguna incitación al terrorismo; pero si verdaderamente las ha meditado durante su estada en Suiza, podrían haber ejercido sobre su genio una influencia bien distinta de aquella que habla mi acusador. No sería imposible que este libro de inspiración tan proudhoniana, hubiera conducido a Lenin a adoptar las doctrinas expuestas por Proudhon en *La Guerra y la Paz*. Si esta hipótesis fuera exacta, él habría podido ser conducido a creer, con toda la energía de su alma apasionada, que las violaciones del derecho de la guerra, tienen infalibles sanciones históricas. Su indomable resistencia se explicaría entonces fácilmente (15).

He aquí un discurso que yo atribuiría de buen grado a Lenin. La guerra del hambre que les democracias capitalistas conducen contra la República de los Soviets es una guerra de cobardía; ella tiende a nada menos que a negar el verdadero derecho de la guerra definido por Proudhon; admitiendo que los guardias rojas fuesen obligados a capitular, la victoria de la Entente produciría solamente resultados efímeros. Por el contrario, los heroicos esfuerzos de los proletarios rusos merecen que la historia los recompense aportando el triunfo de las instituciones por la defensa de las cuales tanto sacrificios son cumplidos por las masas obreras y campesinas de Rusia. La Historia, según Renan, ha recompensado las virtudes quirritarias dando a Roma el Imperio Mediterráneo; a despecho de los innumerables abusos de la conquista, las legiones realizaban lo que él llamó "la obra de Dios"; si sentimos reconocimiento por los soldados romanos a causa de haber

LA UNION LATINOAMERICANA DE BUENOS AIRES Y "AMAUTA"

En "El Telégrafo", diario bonaerense, encontramos la noticia de que la Unión Latino-América, en su última asamblea, acordó, por unanimidad, un voto de aliento a "Amauta". Propusieron este voto, Alfredo Palacios, Presidente de la Unión, Manuel A. Seoane, y Euclides E. Jaime, consejeros de la misma. Su texto es el siguiente:

"La Unión Latino Americana" frente a la tarea renovadora — y singularmente valiente — que lleva a cabo la revista "Amauta", alta tribuna del pensamiento izquierdista del Perú en especial y de América en general, envía a su cuerpo de redacción el más sincero voto de aliento en la obra que realiza, así como la categórica expresión de su solidaridad intelectual".

Profundamente honrados por este alto testimonio de solidaridad, expresamos nuestro reconocimiento al ilustre profesor argentino y a los compañeros de La Unión Latino-Americana.

reemplazado civilizaciones abortadas, desviadas o impotentes por una civilización de la que somos todavía los discípulos en el derecho, la literatura y los monumentos, cuánto tendrá que reconocer el porvenir a los soldados rusos del socialismo. Qué feble peso tendrán para los historiadores la crítica de los retores a quienes la democracia encargó denunciar los excesos de los bolcheviques. Nuevas Cartagos no deben prevalecer sobre lo que es ahora la Roma del Proletariado.

Y he aquí lo que yo me permito agregar por mi cuenta personal: malditas sean las democracias plutocráticas que asedian por el hambre a Rusia; no soy más que un viejo cuya existencia está a la merced de mínimos accidentes; pero, que pueda antes de descender a la tumba, ver humillar las orgullosas democracias burguesas hoy cínicamente triunfantes.

GEORGES SOREL

TRADUCIDO EXPRESAMENTE PARA "AMAUTA".

(1)—En la página 130, se lee: "La violencia proletaria, ejercitada como una manifestación pura y simple del sentimiento de lucha de clases, aparece como una cosa muy bella y muy heroica". Es probable que el colaborador del Journal de Genève se haya servido de una edición antigua; no he verificado la referencia.

(2)—Sin embargo yo he criticado fuertemente en mi libro la tiranía tan frecuentemente sanginaria de la Revolución Francesa.

(3)—No es justo imputar al marxismo todas las prácticas de la social democracia alemana que estaba bajo la influencia de Lassalle mucho más que bajo la de Marx.—Charles Andler decía, en 1897, de Lassalle: "Es para asegurar la fuerza a la justicia ideal que él demanda, para la obra de emancipación del proletariado, el sufragio universal. Pero en seguida lo asalta la desconfianza y, como si tuviera el sentimiento de su error, apeló para introducir sus reformas prácticas al Estado constituido, aún militar y monárquico. De la oscilación entre los dos sistemas, ha nacido una concepción constitucional curiosa: una monarquía militar asociada al trabajo universal y trabajando con él, en una colaboración llena de conflictos, por realizar la emancipación social, es esto el Imperio de Alemania de hoy.—"Los orígenes del socialismo de Estado en Alemania", página 60, 61.

(4)—Las liebres de la "unión sagrada" tienen más miedo a los bolcheviques que a los alemanes y esto no es poco decir porque la Alemania vencida, humillada y abrumada de cargas de guerra aterra todavía singularmente a muchos de nuestros patriotas *bourgeois de crânes*.—Para dar un poco de aliento a su clientela, los redactores de los grandes diarios hablan ordinariamente de los revolucionarios rusos en tono de Fierabrás cuya imprudencia está en relación con el terror que trastorna sus entrañas.

(5)—La palabra forzar es tomada aquí en un sentido muy cercano al que le dan los jardineros.

(6)—En 1888 el *Monitor Jurídico* ruso ha publicado una nota encontrada en los papeles de Marx, según la cual el autor del "Capital" estaba bien lejos de creer que todas las economías debiesen seguir las mismas líneas de desarrollo. No pensaba él que la Rusia estuviera obligada, para arribar al socialismo, a comenzar por destruir su antigua agricultura, como en Italia, a fin de transformar sus campesinos en proletarios; le parecía posible que ella pudiera "sin sufrir las torturas del